



Las mujeres en la Educación Superior de la CdMx:
Perfiles de profesionalización, fortalezas y
deficiencias

2019

Título: Las mujeres en la Educación Superior de la CdMx: Perfiles de profesionalización, fortalezas y deficiencias

Autor: Monica Paola Acosta

Octubre 2019

Clasificación temática: Legislatura, Mujeres , Educación .

RESUMEN

El objetivo de este texto, es describir algunos aspectos referentes a la producción de residuos en la ciudad, así como los factores involucrados en el aprovechamiento energético de estos. A partir de lo anterior, se podrá estimar el potencial para la generación de electricidad, mediante el tratamiento/conversión de la basura -esto puede ser por medios biológicos en rellenos sanitarios y por incineración en plantas térmicas-



Contenido

Introducción.....	4
Objetivos de la Investigación	5
Planteamiento y delimitación del problema.....	6
Marco teórico de referencia	11
Hipótesis.....	13
Pruebas empíricas o cualitativas de la Hipótesis	14
Conclusiones	19
Bibliografía	20

Introducción

En México, en las últimas décadas se ha registrado una mayor participación de las mujeres en la educación superior. El número de mujeres que estudian alguna licenciatura o un posgrado, o que forman parte del personal académico y del Sistema Nacional de Investigación (SNI), o que están en puestos directivos, es hoy importante. Pese a lo anterior, se debe señalar que aún existen campos de conocimiento, como las ciencias exactas y las ingenierías donde la presencia de las mujeres es inferior en comparación con los varones. Y, en cuanto a los posgrados, son un espacio en el que las mujeres comienzan a ganar mayor presencia.

Asimismo, no debemos perder de vista que, en estos contextos, el llamado “suelo pegajoso” y posteriormente, el “techo de cristal” continúan presentes. Y es que, pese a la inserción de las mujeres en diferentes ámbitos de la educación superior mexicana, persisten desigualdades e iniquidades, por lo que aún hay una serie de retos por superar, para así poder hablar realmente de la existencia de equidad de género en el sistema educativo superior.

Y en una visión más global, debemos entender que, a la problemática anterior, se suma que hay una demanda de educación superior no atendida, y en forma significativa, también hay problemas en la calidad de enseñanza, así como una desvinculación entre los procesos educativos y productivos, en las necesidades reales y la formación.

Pero ¿cuál es el panorama de la Ciudad de México?

Objetivos de la Investigación

- Identificar las condiciones sociales y académicas de las mujeres, en la educación superior, en la Ciudad de México.
- Mostrar las brechas de género que aún permean en la educación superior.
- Exponer como repercute el “techo de cristal” en este ámbito.
- Ubicar desde una mirada histórica los espacios que las mujeres han conquistado en la educación superior.
- Reconocer como diferentes factores sociales, económicos y culturales han influido en los avances de las mujeres en el acceso a la educación.

Planteamiento y delimitación del problema

El álgido clima político que se desarrolló en México y gran parte del mundo occidental a partir de 1968 favoreció el surgimiento de diversos movimientos

sociales que cuestionaban las prácticas y el discurso político imperante, así como el autoritarismo y la cultura poco flexible que dominaban en la mayor parte de los espacios y relaciones sociales. Es decir, lo que antes era válido se vuelve insuficiente para el contexto que se vive, de pronto todo fue cuestionable había que reinterpretar al mundo.

En este contexto, las mujeres comenzaron a vivir nuevas circunstancias como: mayor ingreso a la educación superior, una creciente incorporación al mercado laboral, el acceso a métodos anticonceptivos de bajo costo y alta calidad -circunstancias que impactaron en las relaciones familiares-. Entonces, debemos identificar que el ingreso de las mujeres a la educación superior ya no era excepcional (Tabla 1); sin embargo, se fomentaba la inclinación hacia licenciaturas consideradas “femeninas” -como las humanidades-, mientras que las tecnológicas y científicas continuaban como un campo masculino. Ejemplo de ello es la matrícula de estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1979 (Tabla 2), en la que se puede apreciar que la Facultad de Filosofía y Letras era la única que contaba con un número similar de hombres y mujeres inscritos.

Tabla núm. 1 Distribución porcentual de la matrícula en educación superior (universitaria y tecnológica) según sexo.

Década	Total	Sexo	
		Hombres	Mujeres
1960	100.0	85.0	15.0
1970	100.0	82.0	18.0
1980	100.0	70.0	30.0

Fuente: ANUIES, «La ANUIES en la Línea del Tiempo 50 años de historia». En http://www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/linea_tiempo.

Tabla núm. 2 Matrícula de hombres y mujeres en la UNAM durante 1979.

1979	Total	Hombres	Mujeres
UNAM	19 190	14 075	5 115
Filosofía y Letras	383	202	181
Ingeniería	934	904	30
Medicina	4 633	3944	719
Preparatoria	1 820	1 101	719
CCH	1 667	1 059	608

Fuente: Andrea Sánchez Quintanar, «La mujer maestra en la educación superior: la UNAM», en Galeana, Patricia (coord.), *Seminario sobre la participación de la mujer en la vida nacional*, México, UNAM, 1989, p. 437.

Es decir, las mujeres poco a poco han logrado ingresar a determinados espacios sociales, que históricamente se han reservado casi exclusivamente para los hombres, y en este caso nos concentraremos en lo referente a la educación superior. En México, desde el ciclo escolar 1999-2000, las mujeres se convirtieron en el 50% de la población universitaria, tendencia que se ha mantenido; y vale la pena apuntar que, en ese periodo, en otros países latinoamericanos, la incorporación de las mujeres a la educación superior ha sido mayor que en el caso mexicano, como: Cuba 61.8%, Argentina 59.3%, Brasil 56.4%, Colombia 57.8%, por mencionar algunos. (Garay y del Valle, 2012)

El que la mitad del estudiantado universitario se conformara por mujeres, en un indicador de como paulatinamente se ha roto con estereotipos y resistencias de diferentes sectores, desplazando la arraigada idea del deber ser femenino, en que a las mujeres se les reconoce únicamente por su relación con el varón: madre – esposa – objeto sexual, reservando lo referente a la educación y el trabajo remunerado a los varones. Pese a lo anterior, aún existen profundos atavismos culturales, que provienen de estructuras como la familia, la Iglesia, o los medios de comunicación, que promueven que las mujeres no estudien carreras en ciertas disciplinas.

La mujer y la educación superior

Desde hace varias décadas México experimenta diversos procesos de cambio en lo económico, político, social y cultural, tendencias que se han reflejado en cambios significativos en las trayectorias de vida de mujeres y hombres, proyectándose un camino hacia la equidad de género.

El empoderamiento de la población femenina ha sido posible para algunos sectores de mujeres, gracias a un creciente acceso a las oportunidades de todo tipo, como es un mayor acceso al ámbito educativo, algunos avances en este rubro se reflejan en:

- Cierre de brechas en la escolaridad promedio de hombres y mujeres.
- La paridad por sexo en la matrícula de los diferentes niveles educativos, para 2016 se refirió que la población estudiantil de la educación básica eran 49.2% mujeres, en el nivel medio superior, la cifra se elevaba a 50.2%.
- Similar cobertura por sexo en los diferentes niveles educativos.

- Niveles semejantes de abandono escolar para ambos sexos en la educación primaria, y tasas menores para las mujeres en la secundaria y media superior. (SEP, 2018)

Pese a lo anterior, persisten diversas barreras-obstáculos para garantizar la igualdad de oportunidades. En este sentido, se debe reconocer la existencia de brechas más marcadas para aquellos sectores de la población con rezagos históricos; como lo es la población indígena, sector en el que las mujeres enfrentan una triple discriminación: por raza (indígenas), por clase (sector generalmente marginado) y género (mujeres). Lo anterior ha condicionado sus oportunidades educativas, sobre todo en los niveles medio superior y superior.

En el caso particular del nivel superior, los progresos se pueden considerar significativos, aunque todavía se enfrentan complejos y variados desafíos. Por ejemplo, actualmente casi la mitad de la matrícula está compuesta por mujeres (49.3%). (SEP, 2018) Y como se ha expresado anteriormente, continúan existiendo diferencias marcadas en la composición de la matrícula por área de conocimiento; las mujeres tienen mayor presencia en carreras pertenecientes a campos de conocimiento educativo (310 mujeres por cada 100 hombres), el de salud (198 mujeres por cada 100 hombres), en el área de las ciencias sociales, administrativas y derecho (134 mujeres por cada 100 hombres). (SEP, 2018)

En contraste, los hombres predominan en las ciencias naturales, exactas y de la computación (69 mujeres por cada 100 hombres), agronomía y veterinaria (58 mujeres por cada 100 hombres), e ingenierías, manufactura y construcción (38 mujeres por cada 100 hombres). (SEP, 2018)

En la actualidad, para favorecer una mayor presencia de las mujeres en las diferentes áreas de conocimiento de la educación superior, se aplican criterios de prioridad que favorecen a las mujeres. Por ejemplo, en 2017, de las más de 486 mil becas asignadas a las y los jóvenes estudiantes, alrededor del 56% se entregaron a la población femenina. (SEP, 2018)

Marco teórico de referencia

El punto de partida de esta investigación son los Estudios de Género, considerando que género se utiliza para designar las relaciones sociales entre los sexos, las cuales son determinadas por construcciones culturales, que determinan que es lo “apropiado” para las mujeres y para los hombres.

Los Estudios de Género se iniciaron en los años ochenta, y se han concentrado en las relaciones socioculturales entre mujeres y hombres, parten de la premisa de que el concepto de mujer u hombre es una construcción social atravesada por relaciones de poder, que dependen de cada una de las sociedades. Por lo tanto, la falta de oportunidades para las mujeres no ha sido provocada por una naturaleza femenina, sino, por mitos, símbolos y normas transmitidos por instituciones como la familia, la Iglesia, los medios de comunicación, el Estado, etcétera.

Y, se retoman como categorías de análisis: “techo de cristal” y “suelo pegajoso”. Este término se ha empleado desde finales de los años ochenta, y designa una barrera invisible que impide a las mujeres altamente calificadas, alcanzar puestos de responsabilidad en las organizaciones en las que se desarrollan. También es definido como un entramado de obstáculos invisibles que impiden a las mujeres calificadas alcanzar posiciones de poder dentro de las organizaciones. (Camarena y Saavedra, 2018)

Esta barrera es la que impide a mujeres con capacidad personal y profesional alcanzar posiciones y promocionarse. Las explicaciones relativas a la falta de capacidad intelectual de las mujeres hoy en día resultan obsoletas como los pilares que apuntalan el “techo de cristal”. El acceso generalizado de las mujeres a los niveles educativos superiores, incluso en carreras estereotipadamente masculinas, y los buenos rendimientos obtenidos, invalidan este tipo de argumentos.

Existen diversas barreras externas, entre las que destacan los estereotipos de género, en los que persiste la creencia de que determinadas

características son propias de las mujeres y hombres. A ellas las consideran como pasivas y tímidas, en oposición a los estereotipos sobre las cualidades indispensables para dirigir con éxito, asociadas a actitudes predominantemente “masculinas” (agresividad, competitividad, determinación, vigor). Esto se puede observar en los puestos de trabajo que ocupan hombres y mujeres, pues ellas se siguen concentrando en determinadas profesiones ya feminizadas y en los niveles más bajos de la jerarquía.

Las mujeres no sólo se enfrentan a un “techo de cristal” que les impide acceder a los puestos superiores de la escala, sino también a un *suelo pegajoso*. Este concepto ilustra las dificultades que enfrentan las mujeres graduadas para acceder a los primeros niveles de la carrera académica. Al respecto, se señalan factores de tipo interno y externo que estarían dificultando el ascenso de las mujeres a puestos de poder:

- a) Barreras internas asociadas a la identidad de género femenina.
- b) Barreras externas asociadas a la cultura organizacional y los estereotipos de género.
- c) Barreras producidas por el rol reproductivo y las responsabilidades familiares.

Hipótesis

Ante los contextos antes descritos, y retomando conceptos como el de género, es posible plantear las siguientes hipótesis:

- El acceso de las mujeres a la educación superior, se ha visto limitado por la difusión de ideas erróneas, sobre el deber ser femenino, donde el desarrollo académico de las mujeres no es una prioridad. Si bien, se ha logrado ir rompiendo con algunos estereotipos, algunas de estas ideas aún permean en ciertos sectores de la población.
- El acceso femenino a la educación universitaria, ha crecido de manera notable, pero, se ha dado principalmente entre las sociedades urbanas.
- Al concluir con los estudios universitarios, las mujeres enfrentan el llamado “suelo pegado”, y el “techo de cristal”, lo anterior limita sus oportunidades y desarrollo profesional.
- Si bien, en el entorno universitarios se han conseguido notables avances en lo referente a la paridad de género, aún hay un gran camino por delante en lo referente a la equidad y brechas de género.
- La violencia de género continúa siendo una constante en los espacios que envuelven a la educación superior.

Pruebas empíricas o cualitativas de la Hipótesis

A continuación, miremos a la Ciudad de México en cifras. Lo anterior permitirá tener un panorama más amplio sobre la situación que enfrentan las mujeres en torno a la educación superior. Estos datos han sido recuperados principalmente de la “Encuesta Intercensal” del 2015 y así como de los anuarios estadísticos de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).

En la Ciudad de México, hay 8 918 653 habitantes, las mujeres representan el 52.6% de la población, y la relación es 90 hombres por cada 100 mujeres. En cuanto a la educación, el 32.1% tiene formación universitaria, además de que la población de entre 15 a 24 años, tiene una asistencia y movilidad escolar de 56.3%.

Ciudad de México

Composición por edad y sexo

Población total*

8 918 653 Representa el 7.5% de la población nacional.

Relación hombres-mujeres

90.3 Existen 90 hombres por cada 100 mujeres.

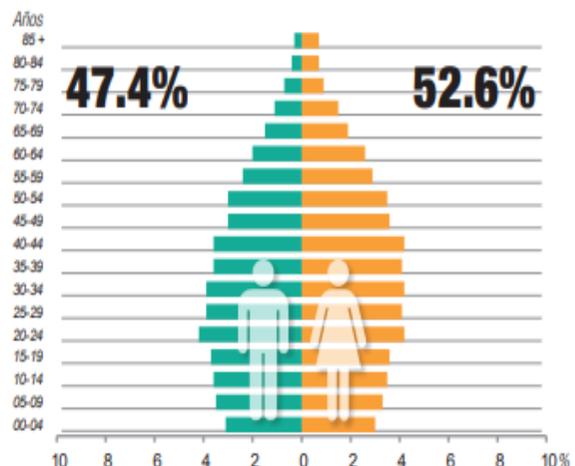
Edad mediana

33 La mitad de la población tiene 33 años o menos.

Razón de dependencia por edad

42.3 Existen 42 personas en edad de dependencia por cada 100 en edad productiva.

*En viviendas particulares habitadas.





Características educativas



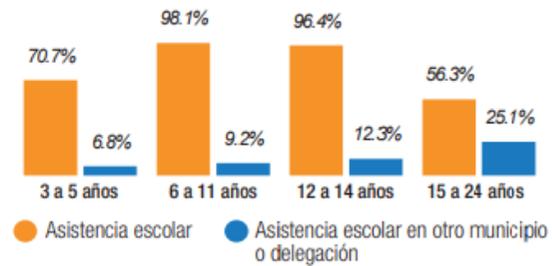
Población de 15 años y más según nivel de escolaridad



Tasa de alfabetización por grupos de edad



Asistencia y movilidad escolar por grupos de edad



Asimismo, la alcaldía que presenta un mayor número de población con educación es la Benito Juárez. En dicha alcaldía hay 417 416 habitantes, y el 53.8% son mujeres (86 hombres por cada 100 mujeres); y el 62.8% de su población cuenta con educación superior, y hay una asistencia y movilidad escolar en el grupo de 15 a 24 años del 71.7%.

014 Benito Juárez

Composición por edad y sexo



Población total*

417 416 Representa el 4.7% de la población de la entidad.

Relación hombres-mujeres

86.0 Existen 86 hombres por cada 100 mujeres.

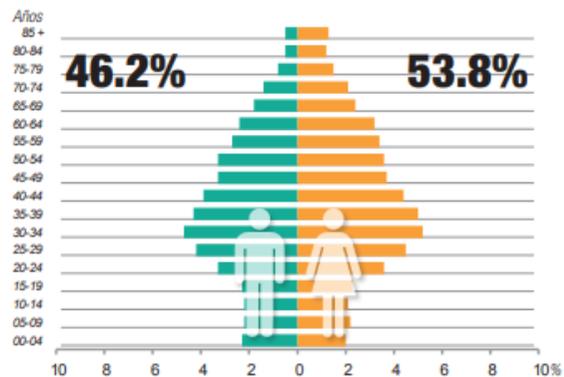
Edad mediana

38 La mitad de la población tiene 38 años o menos.

Razón de dependencia por edad

36.4 Existen 36 personas en edad de dependencia por cada 100 en edad productiva.

*En viviendas particulares habitadas.

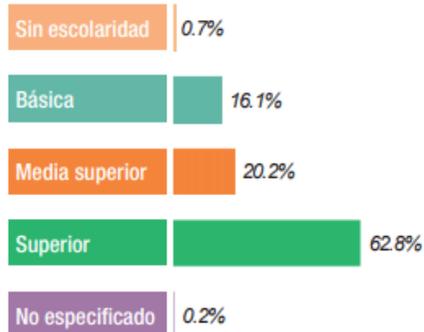




Características educativas



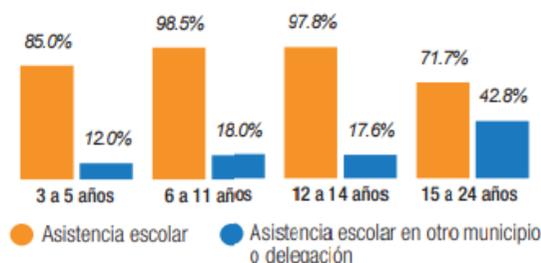
Población de 15 años y más según nivel de escolaridad



Tasa de alfabetización por grupos de edad



Asistencia y movilidad escolar por grupos de edad



De acuerdo a la Secretaría de Educación Pública (SEP), las cifras específicas sobre la educación superior en la Ciudad de México, son las siguientes:

- Instituciones y licenciaturas:** existen 301 instituciones de educación superior en la CdMx, de las cuales 58 son públicas y 243 privadas. Se ofrecen 2 198 licenciaturas, 611 en universidades públicas y 1062 en privadas; además se cuenta con 1 783 posgrados, 721 en universidades públicas y 1062 en privadas.
- Áreas del conocimiento:** el 27.65% estudian en el área de Ciencias Sociales, Administrativas y Derecho, y el 2.0% en el área de Servicios.
- Estudiantes de educación superior en CdMx:** se encuentran matriculados 763 819 alumnos matriculados, 381 735 son hombres y 382 084 son mujeres.
- Régimen y modalidad:** 440 466 estudiantes asisten a instituciones públicas de los cuales, 355 353 estudian en la modalidad escolarizada. Los 85 131 restantes estudian de forma no escolarizada (Sistema abierto o en línea). Asimismo, 323 353 estudian en instituciones privadas, de los cuales 205 689 estudian en un sistema escolarizado, 117 664 toman sus clases no en una forma escolarizada (Sistema abierto o en línea).

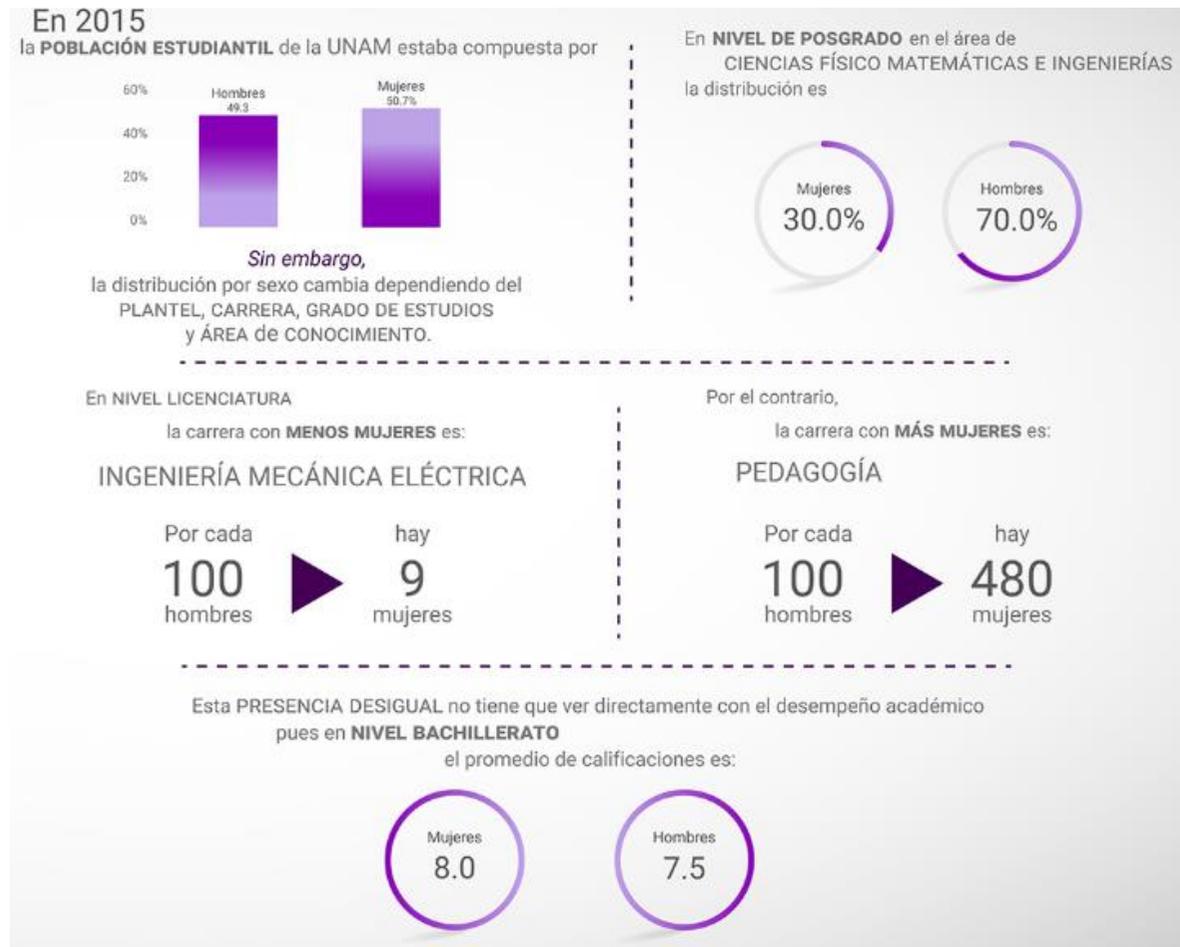
- **Nivel Educativo:** el 87.5% de los estudiantes pertenecen al nivel licenciatura, 3.37% cursa una Especialidad, 8.5 % estudia una Maestría, 1.8 % se encuentran cursando un doctorado, y el 0.54% alcanzaron título de Técnico Superior Universitario.
- **Ingresos y egresos: Licenciatura: 189 733** son estudiantes de primer ingreso, **104 785** son recién egresados, **69 332** son recién titulados. **Posgrado: 67 716** estudiantes son de primer ingreso, **54 970** estudiantes egresan, y **45 937** estudiantes se titulan.

A continuación, para tener una idea más clara de la población estudiantil femenina en la educación superior, se expondrá lo referente a la Universidad Nacional Autónoma de México. En el semestre **2016-1**, la población estudiantil de la UNAM se compuso por 331121 personas, de las cuales el **50.7% fueron mujeres, 49.2% hombres** y el 0.01% no especificó su sexo. Esta distribución, que toma en cuenta la población absoluta de los tres niveles (posgrado, licenciatura y bachillerato), ha sido simétrica desde el semestre 2006-1. Sin embargo, las diferencias se presentan al cruzar el sexo de las personas con distintas variables: plantel, carrera, área de estudio, etc.

En nivel bachillerato, el plantel con **menos mujeres** en el semestre 2016-1 fue la **Escuela Nacional Preparatoria (ENP) 6**, con un **Índice de feminidad (IF)** de **76 mujeres por cada 100 hombres**. En lo que respecta al rendimiento escolar, el promedio general señala que **las mujeres** tienen, en promedio, **calificaciones más altas** que los hombres con una **diferencia de 0.5 puntos**. Por esta razón, cabe destacar que la mayoría de las becas son para mujeres, pues actualmente se solicita un promedio mínimo de 8.5 para PROBEMEX y 9.0 para Excelencia Bécalos.

A nivel licenciatura, las carreras con el **IF más bajo** son **Ingeniería Mecánica Eléctrica y Composición**, con **menos de 15 mujeres por cada 100 hombres**; en cambio, las **carreras con más mujeres** son **Trabajo Social, Enfermería y Pedagogía**, con más de **300 mujeres por cada 100 hombres**, tendencia que ha permanecido desde 2005 hasta 2015.

Otra tendencia muy marcada se observa en la **matrícula de posgrado**, tanto en maestría como en doctorado. En **Ciencias Físico Matemáticas e Ingenierías** aproximadamente el **30.0%** de las estudiantes son **mujeres** y el **70.0%** son hombres; en cambio, en las áreas de **Ciencias Sociales, Humanidades y Artes** su matrícula es **mixta**.



Conclusiones

En la búsqueda de la equidad en oportunidades educativas en el nivel superior, entre mujeres y hombres, podemos tomar como punto de partida las siguientes recomendaciones. Estas no solo deberán desarrollarse por las instituciones gubernamentales, sino que se necesitara una activa participación de los medios de comunicación, las universidades, etc.

1. Campañas de orientación vocacional, las cuales tendrán como fin, mostrar a los estudiantes para que carreras tienen mayores aptitudes, y así no se guíen por las ideas tradicionales de cuales son los estudios apropiados para las mujeres.
2. Que los medios masicos de comunicación, no presenten discursos que reafirmen la idea del lugar de la mujer a partir de su relación con el hombre.
3. Desarrollar investigaciones que permitan identificar las causas de deserción femenina en la educación, así como otros aspectos relacionados con la presencia de las mujeres en las universidades.
4. Programas de apoyo económico entre las poblaciones femeninas más vulnerables, para que puedan continuar desarrollando sus estudios profesionales.
5. Constante atención a las necesidades particulares de la población femenina (estudiantes, profesoras, investigadoras) por parte de las instituciones educativas, por ejemplo, la facilidad de guarderías.

Bibliografía

- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). *Anuarios estadísticos de educación superior*. Recuperado de: <http://www.anuies.mx/iinformacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior>
- Camarena Adame, Ma. Elena y Ma. Luisa Saavedra García. 2018. “El techo de cristal en México”. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362018000100312
- Garay, Adrián y Gabriela del Valle Díaz Muñoz. 2012. “Una mirada a la presencia de las mujeres en la educación superior en México”. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-28722012000100001
- Oblea, Mauricio. “Así esta la educación en la Ciudad de México”. 2019. Recuperado de: <https://lasillarota.com/metropoli/asi-esta-la-educacion-en-la-ciudad-de-mexico/284993>
- Revista Edurama*. “Las cifras de la educación superior en CDMX”. 2020. Recuperado de: <http://revistaedurama.com/las-cifras-de-la-educacion-superior-de-cdmx/>
- Secretaría de Educación Pública (SEP). 2018. “Comunicado 64: Crece presencia de mujeres en la educación superior tecnológica”. Recuperado de: <https://www.gob.mx/sep/prensa/comunicado-64-crece-presencia-de-mujeres-en-la-educacion-superior-tecnologica>
- Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). 2017. “Población Estudiantil. Tendencias de Género”. Recuperado de: https://tendencias.cieg.unam.mx/brecha_estudiantil.html